

VERDAD Y MENTIRA EN SENTIDO EXTRAMORAL

Rafael Reyna Fortes*

Con este trabajo se pretende mostrar el pensamiento de Friedrich Wilhelm Nietzsche. Para ello considero vital ponerlo en relación con el hegelianismo y, muy interesante, dividir su pensamiento de la misma manera que Don Leonardo Polo lleva a cabo en su obra "Nietzsche como pensador de dualidades", esto es, por un lado, desarrollando la *Pars destruens*, en este caso centrándonos en la obra de Nietzsche "Sobre verdad y mentira en sentido extramoral" y, por otro lado, indagando en el concepto del símbolo, intentando sacar a la luz la importancia capital de dicho concepto en la filosofía del célebre pensador alemán.

Palabras clave:

Verdad, Filosofía de las Sospecha *Pars destruens*,
Pars construens y Símbolo

This work aims to show the thought of Friedrich Wilhelm Nietzsche. In order to do it, I consider of vital importance to link it with the Hegelianism and, very interesting, divide his thought in the same way that Mister Leonardo Polo carried out in his "Nietzsche as a thinker of dualities," this is, on one hand, developing the *Pars destruens*, in this case focusing on Nietzsche's "On Truth and Lies in a Nonmoral Sense" and, on the other hand, investigating the concept of Symbol, trying to bring to light the importance of this concept in the philosophy of the famous German thinker.

Keywords:

Idealism, Suspicion's philosophy, *Pars Destruens*,
Pars Construens, Symbol

* Universidad de Málaga, yukitazo@hotmail.com

Índice de encabezados:

1. Vida
2. Nietzsche y el Idealismo
3. La Verdad
4. La Verdad en la *Pars Destruens*
5. La Verdad en la *Pars Construens*

1. Vida

Nietzsche nace en Röcken (Sajonia) el 15 de Octubre de 1844, hijo, nieto, bisnieto de luteranos. Su filosofía es fruto de su durísima vida en la que desde pequeño se le van sucediendo numerosas tragedias. Su padre murió cuando nuestro filósofo tenía tan solo 4 años. Estudió en Naumburg y se apasionó por la música. A los 14 años ingreso en la escuela de Pforta (un convento benedictino). A los 17 años, abrumado por el problema del sentido de la existencia abandona la fe. Luego estudió en la universidad de Bonn donde se matriculó en teología y filología, allí encontró al que será uno de sus grandes objetos de profunda admiración, Ristchl (su profesor de filología) así, cuando este abandonó la universidad de Bonn y marchó a Leipzig nuestro filósofo le siguió y fue allí donde leyó a Schopenhauer y a Feuerbach que supusieron una grandiosa influencia en Nietzsche. Luego, en 1868, entabló amistad con Wagner la cual no duro mucho tiempo ya que Nietzsche acusará al célebre músico de venderse al cristianismo (Tras esto escribirá su magnífica obra "Humano, demasiado humano). En 1869, obtuvo una cátedra en la Universidad de Basilea, allí se fraguará gran parte de su pensamiento como el ateísmo y se empezará a sentir un profeta de los nuevos tiempos. Más tarde, en 1882, conoció a Lou Andreas Salomé de la que se enamorará, pero, de nuevo, la relación no llegará a buen puerto ya que ella no le corresponde al pensador alemán. En 1888, por efecto de los dolores de cabeza abandona la universidad y se mantiene al cuidado de su madre y su hermana (a cual manipulará sus escritos haciéndolos precursores del nazismo). En 1889 se vuelve completamente loco y murió, finalmente, en el año 1900.

2. Nietzsche y el Idealismo

Para entender bien toda la filosofía nietzscheana es importante captar la herencia antihegeliana que hay en este pensador.

Nietzsche arremete, numerosas veces, contra Sócrates y Platón pero realmente su crítica se fragua en su rechazo al idealismo alemán, en el que se concibe a la Razón como hilo conductor de todo lo que acontece, esto es, todo se puede conocer por medio de la razón, es decir, ésta sería como un Sujeto Absoluto, pero impersonal.

Frente a este pensamiento, Nietzsche, inaugura, en la modernidad, la “filosofía de la sospecha” llevaba a cabo, siglos ha por la sofística. Con ésta pretende descubrir una intención humana, demasiado humana tras todo ese idealismo. Así la Razón avanzaría por las antinomias guiada por la voluntad, siguiendo una línea recta hacia una conclusión ya prevista. O sea, la Razón avanza pero ya sabe dónde va a llegar pues tras estos razonamientos lógicos y unívocos se esconde una intención, esto es, está bajo el servicio de la voluntad.

De esta manera, la dialéctica hegeliana queda refutada por buscar una conclusión ya mentada detrás de la cual se esconde una pretensión de santificar el pasado, buscando una necesidad en todo lo acontecido

3. La Verdad

En primer lugar haré una breve aclaración sobre el pensamiento de Nietzsche. El pensador alemán dice, en su obra *Más allá del bien y del mal*, “La verdad es mentira y la mentira es verdad” con lo cual si suponemos que el autor dice la verdad está mintiendo realmente. Esto nos llevaría a acusar una falta de sentido en su pensamiento pero esto no es del todo así. Nietzsche arrebató a las cosas su sentido para darle él el sentido que le plazca ya que las cosas no tienen sentido en sí, sino que lo tienen para él. De esta manera, todo lo que dice Nietzsche no es sino el sentido que le da él, para sí mismo, a las cosas. Así, lo que Nietzsche pretende es imponernos su voluntad pero realmente lo que él dice tampoco tiene sentido. Como ya señala Nietzsche en una de sus obras él quiere ser un creador de mitos, un dador de sentido.

Ahora, haré una breve introducción al pensamiento nietzscheano dividiendo su filosofía en dos partes, como señala Leonardo

Polo, en su obra “Nietzsche como pensador de dualidades”. Así, estas dos partes son la *pars destruens* y la *pars construens*. Con esta división Nietzsche, por una parte derrumba el pensamiento occidental (menos a Heráclito que es el primer y último filósofo) atentando contra la idea de Dios, contra el idealismo y la moral. De manera que primero explicaré su *pars destruens* sobre el tema de la verdad y luego de la verdad en su *pars construens*.

4. La verdad en la *pars destruens*

Para Nietzsche la aparición del conocimiento, además de algo insignificante en comparación con la inmensidad del universo, es un acto de soberbia ya que pese a ser algo meramente humano y contingente el hombre cree que a partir de éste podrá llegar al conocimiento de la verdad. En su obra “Verdad y mentira en sentido extramoral” nos dice: “En algún apartado rincón del universo centelleante desparramado en innumerables sistemas solares hubo un astro en el que unos animales inteligentes crearon el conocimiento. Fue el minuto más altanero y falaz de la Historia Universal, pero, a fin de cuentas, fue solo un minuto. Tras breves respiraciones el astro se heló y los animales inteligentes hubieron de perecer”.

Esto lleva al hombre a sentirse creador y poseedor del conocimiento y a convencerse de que sobre él gira todo el mundo. De manera que, como nos dice el pensador alemán, si le preguntásemos a una mosca ésta se consideraría el centro del universo y sobre ella volaría todo el mundo, pues, nada hay en la naturaleza que al primer sople del poder del conocimiento no se hinche como un odre. De manera que el hombre por un acto de soberbia, o más bien, un acto humano, demasiado humano se coloca en el centro del universo y se considera su poseedor y el más soberbio de todos los hombres es el filósofo que cree que el mundo está girando alrededor de sus obras. Este conocimiento según Nietzsche surge de los seres más infelices para conservarlos y éstos le dan a éste demasiada importancia lo cual lleva al hombre a vivir en el engaño.

El intelecto es puesto en el hombre como un medio de conservación, igual que para otros animales son los cuernos y las potentes dentaduras, y desarrolla sus fuerzas principales fingiendo. Así el hombre vive en el más profundo engaño viviendo entre meras ilusiones y

creyendo que sabe algo acerca de las cosas mientras que solo trata su superficie.

Ahora, llegamos a un momento crucial del tratamiento nietzscheano de la verdad tal como es la aparición del impulso de la verdad que se alza como un mero convencionalismo entre los individuos que toman acuerdo para designar lo que es o no verdad para vivir evitando el *bellum ómnium contra omnes*. En esta creación de la verdad demasiado humana toma partido el poder legislativo del lenguaje que toma designaciones válidas para referirse hacer de lo irreal, lo real. -Ésta y no otra es la labor del mentiroso, el cual, si obra de manera interesada y ocasionando perjuicios sociales perderá la confianza de la sociedad y esta le desterrará de sí.

En base a esto podemos observar que el hombre no huye tanto de ser engañado como de ser perjudicado por el engaño. Esto, trae consigo una limitación de la verdad, esto es, solo se buscan sus consecuencias agradables para el hombre y no la verdad en toda su expresión de manera que el hombre se vuelve hostil hacia el conocimiento puro de la realidad y a sus efectos destructivos.

Solo por el olvido el hombre puede ser capaz de imaginarse que está en posesión de una verdad pero esta verdad solo es verdad en forma de tautología. Si mediante estas 'conchas vacías', como las llama Nietzsche, el hombre se contenta, entonces, éste trocará ilusiones por verdades. En este momento Nietzsche se detiene para tomar en consideración qué es una palabra. Éstas no son más que la reproducción en sonidos de impulsos nerviosos e inferir a este impulso nervioso la existencia de una causa es fruto del uso falso de la razón. Nietzsche se escandaliza cuando atribuimos la dureza a la piedra como si captásemos lo duro de otra manera y no como una simple exaltación subjetiva. Por ejemplo, hablamos de una serpiente como un animal que se retuerce cuando también existe el gusano que es otro animal que se retuerce esto no muestra otra cosa que la parcialidad en las preferencias y una arbitrariedad en las delimitaciones.

Finalmente, la 'cosa en sí' es inalcanzable no es deseable para el creador del lenguaje y éste se limita a establecer las relaciones que con el hombre establecen las cosas acudiendo a metáforas, esto es, transformando un impulso en una imagen y ésta, de nuevo, en un sonido. Es decir, creemos saber algo de las cosas en sí y, sin embargo, solo poseemos metáforas que no se corresponden con las esencias de las cosas

Para el pensador alemán los conceptos surgen de lo individual. Por ejemplo, en la realidad existen multiplicidad de “hojas” pero nosotros tomamos de ella lo común, desechando las desemejanzas, y creamos la palabra “hoja” para referirnos a esta multiplicidad de “hojas”. Este uso del lenguaje sería legítimo si se usa solo en el ámbito social como metáfora para referirnos a una multiplicidad de entes. Pero aquí tiene lugar el craso error de la filosofía al crear la idea como fundamento ontológico de las cosas. De esta manera, se puede decir que los conceptos surgen de la equiparación de casos no iguales. A aquellos que cometieron este fatal error, en su obra “El Crepúsculo De Los Ídolos”, los acusara de crear momias conceptuales *sub specie aeterni* (He aquí una voraz crítica a la Teoría de las Ideas) .De esta manera, de la multiplicidad de hojas creamos La Hoja como un arquetipo en base al cual el resto de hojas se hacen por una mano de obra torpe. Además, esta idea de hoja se concibe también como la causa de toda la multiplicidad de hoja, como por ejemplo, de aquél que actúa de forma honesta decimos que ha actuado así por su honestidad, no sabemos nada de la honestidad en sí, pero si conocemos una gran multiplicidad de acciones honestas de las cuales extraemos una *qualitas occulta*.

Nietzsche no solo señala que la culpa la tienen los hombres que despreciaban el devenir, el pensador alemán va más lejos. Nietzsche advierte que nos desembarazaremos de este error cuando dejemos atrás el lenguaje parmenídeo que desprecia el cambio.

Mediante la omisión de lo individual y de lo real extraemos formas y conceptos de los que la naturaleza no entiende, esto es a causa de la antropomorfización de la verdad, o sea, haciendo caso omiso a las esencias de las cosas.

Finalmente, ¿Qué es la verdad? “Una hueste en movimiento de metáforas, metonimias, antropomorfismos, en resumidas cuentas, una suma de relaciones humanas que han sido realzadas, extrapoladas y adornadas retóricamente y que, después de un prolongado uso, un pueblo considera firmes, canónicas y vinculantes. Las verdades son ilusiones de las que se han olvidado que lo son; metáforas que se han vuelto gastadas y sin fuerza sensible, monedas que han perdido su troquelado y no son ahora ya consideradas como monedas, sino como metal”

Entonces, este impulso hacia la verdad ¿De dónde procede? Hasta ahora solo se ha observado en términos morales, es decir, se ha de hablar usando las distintas convenciones que ha creado el hombre, las cuales, solo mediante el olvido surge un movimiento moral hacia la

verdad. Aquí, según Nietzsche, el hombre pone sus actos como ser racional bajo el predominio de las abstracciones y no se deja llevar por las impresiones ni por las intuiciones. El hombre generaliza todas estas impresiones y toma de éstas un concepto. Es ésta y no otra la principal virtud del hombre: disolver la figura en un concepto que luego el hombre clasificará según las castas y los grados. Esta construcción de conceptos, para Nietzsche, ostenta la rígida regularidad de un *columbarium* romano, el cual, es levantado sobre agua en movimiento, es decir, sobre suelo inestable. Para que este edificio mantenga sus cimientos han de estar hechos de una sustancia liviana que le permita el movimiento. Así, el hombre, como genio de la arquitectura, construye conceptos que desde el principio han tenido que formar ellos mismos. De manera que, como ejemplifica el pensador alemán, si uno da la definición de mamífero y luego ve un camello puede afirmar “He aquí un camello”, es obvio, que se ha dado a luz una verdad pero limitada, antropomórfica, porque son verdades que solo existen para el hombre pues es él que crea el concepto de mamífero, del cual, la realidad no entiende. Esto es, se toma al hombre como medida de todas las cosas, lo cual, supone un error ya que el hombre no obtiene las cosas en sí, sino su mera apariencia olvidando que las metáforas intuitivas originales no son más que metáforas. Mediante y solo mediante este olvido, esta petrificación de lo primordial que es cambiando el hombre puede llegar a poseer cierta calma y si el hombre consiguiese salir de esa prisión que lo mantiene engañado perdería la conciencia de sí mismo. Al hombre le cuesta pensar que cualquier otro ser vivo tales como un insecto o un pájaro tienen una percepción distinta del mundo, y en tal caso la discusión sobre cuál de las dos percepciones sería la correcta sería absurda pues para ello se habría de conocer la percepción perfecta de la cual nos dispone el hombre. A Nietzsche le parece absurdo pensar en una percepción perfecta ya que entre la esfera del sujeto y el objeto no hay ninguna causalidad sino que, a lo sumo, existiría una conducta estética lo que Nietzsche llama “un extrapolar alusivo, un traducir balbuciente a un lenguaje extraño”.

Una solución a esta inconexión entre las esferas del sujeto y el objeto sería crear una esfera intermedia que no poseyese ninguna de las características de las otras dos. La fenomenología nos diría que la esencia de las cosas se manifiesta en el mundo empírico. Nietzsche pone el ejemplo de un pintor que no tuviese brazos y quisiese expresar por medio del canto el cuadro que ha concebido, entonces, expresaría más sobre la esencia de las cosas en el paso de una esfera a otra (del sujeto al

objeto) que en lo que canta. O sea, expresaría más en la forma de cantarlo en el cómo que en lo que canta. No ocurre igual con el paso de transformar un impulso nervioso en una imagen pero si esa imagen se repitiese apareciendo en toda la humanidad, entonces, el hombre acabaría creyendo que esta es la única imagen, es decir, como si la relación entre el impulso nervioso y la imagen producida fuese una causalidad estricta del mismo modo que un sueño que se repitiese continuamente sería concebido como real. Aquí, Nietzsche da la razón a Pascal cuando dice “ Si un artesano estuviese seguro de que sueña cada noche, durante doce horas completas, que es rey, creo, que sería tan dichoso como un rey que soñase todas las noches durante doce horas completas que es artesano”.

Tras esto, que sería esencialmente el contenido de la obra “Sobre verdad y mentira en sentido extramoral”, cabe conformar una antropología del siguiente modo. Si las cosas en sí no tienen sentido, el hombre solo se aceptará a sí mismo, esto es, lo único que admite es al yo. De manera que ante la pregunta de si yo soy todo Nietzsche diría que no todo soy yo (por lo tanto, fuera de mí existen las cosas) pero lo único que admito es al yo. En base a esto definiremos al hombre como aquella especie en la que resulta necesario, no solo aceptable, admitir lo absolutamente distinto al yo. Así es como Nietzsche niega a Dios, ahora, y no partiendo de un ateísmo “fácil” y poco comprometido, es decir, no llevado a sus últimas causas es cuando cobra sentido la lapidaria y célebre frase “Dios ha muerto”

Pero a la luz de esto, si es propio del hombre admitir la existencia de Dios que se traduce en darle sentido al absolutamente distinto de mí, parece obvio que el término “superhombre” no es muy afortunado, puesto que hace pensar en un hombre que no cumple la característica definitoria de hombre. Otro término como el de suprahombre quizá sea más afortunado ya que se colocaría a éste en un estadio distinto del hombre, esto es, no sería hombre.

5. La verdad en la *pars construens*

Para hablar de la verdad en lo que sería la parte constructiva de Nietzsche nos es inevitable hablar del concepto de símbolo, que tiene, para el pensador alemán, una importancia capital.

El símbolo nace de la inspiración la cual según palabras de nuestro pensador “se oye no se busca, se toma, no se pregunta quién es el

que la da. Como un rayo refulge en un pensamiento, con necesidad, sin vacilación, sin tener que elegir”. Aquí Nietzsche nos quiere dar a ver que la inspiración surge como de la nada y es algo muy fortuito que no deja ninguna capacidad de elección.

Para el pensador de Röcken la forma de arte más simbólica es la música la cual conecta profundamente con la voluntad del poder y, por tanto, es más dionisiaca.

El hecho de simbolizar, en Nietzsche, se identifica con conotar, esto es, una forma es tanto más simbólica cuanto más connotativa sea y, por ello, las formas lógicas pierden su connotación en su carácter fundamentalmente estricto, unívoco.

El símbolo conlleva la huida del idealismo puesto que, a pesar de su veracidad y total seguridad, es inacabado, esto es, no es una idea perfecta sino que es como una inspiración hacia la verdad es una forma incompleta de ésta que el hombre ha de formar. Es importante decir que Nietzsche, efectivamente, piensa que la verdad se halla en el símbolo pero, el símbolo, no es la verdad misma sino que es símbolo. Leonardo Polo nos muestra en su obra “*Nietzsche como pensador de dualidades*” el carácter simbólico del título de su célebre obra *Ecce Homo* puesto que esta fue la expresión de Pilatos cuando mostró a Cristo ante los judíos, después de que Cristo le dijese a Pilatos que él era la verdad.

De manera que para nuestro pensador la verdad no aparece, no se nos impone sino que lo que se nos muestra es el símbolo, a través del cual, se capta la verdad.



Rafael Reyna cursa actualmente su primer año de la licenciatura de filosofía de la Universidad de Málaga.

Este trabajo, *Verdad y sentida en sentido extramoral*, reproduce la ponencia de Rafael Reyna del 6 de abril de 2010, en el centro cultural Vicente Aleixandre, Alhaurín de la Torre (Málaga), y que supuso el acto final con el que se cerró el ciclo de seminarios en torno a la verdad organizados por *Claridades. Revista de filosofía* en colaboración con el área de filosofía del departamento de filosofía de la Universidad de Málaga.